

## Escuela de Lenguas: un lugar donde enseñar y aprender

Mis primeros pasos por la Escuela de Lenguas fueron como estudiante. Estaba haciendo las prácticas en el Colegio Nacional y me inscribí para una pasantía en la Escuela. Pasé por las distintas coordinaciones, preparé material y dicté clases de apoyo. Durante esos dos años aprendí a trabajar, de manera consciente, en las necesidades de cada tipo de curso y alumno en particular, además de en el diseño de materiales.

Varios años más tarde, ya recibida de profesora, decidí cambiar mi ambiente laboral y volví a la Escuela como profesora. Fui muy bien recibida y nuevamente me sumergí en un espacio donde debía enseñar, pero a la vez aprender en iguales proporciones.

Lo primero que tuve que aprender fue acerca del funcionamiento de la Escuela en sí; un establecimiento enorme para mí en aquel entonces con distintas coordinaciones, cientos de alumnos y de profesores -incluso de distintos idiomas- todos ellos interrelacionados. En un primer momento, debo confesar, me sentí un poco abrumada por toda esa inmensidad, pero de a poco fui acostumbrándome y comprendiendo la importancia de estar todos comunicados: profesores con alumnos, profesores con padres, profesores con coordinadores y directivos, y profesores entre sí.

Aprendí a trabajar en equipo al momento de preparar las evaluaciones, de corregirlas y de revisar nuestros inevitables errores, a buscar y brindar ayuda al momento de no saber cómo lidiar con algún alumno o grupo en particular; y siempre encontré una respuesta del otro lado.

En lo personal, encontré un espacio donde en todo momento se me trató con respeto, se me escuchó y se me respetaron mis ideas y mis conocimientos a la hora de tomar decisiones finales; encontré un lugar donde seguir creciendo, donde seguir aprendiendo y desarrollándome profesionalmente. Saqué provecho de todos los encuentros generados por la Escuela: las reuniones generales, las reuniones de cada coordinación, las jornadas; y también la posibilidad de poder contribuir o simplemente leer contribuciones de otros profesores a la revista de la Escuela.

La Escuela se convirtió en uno de los pocos ámbitos laborales donde podría seguir creciendo tanto profesional como humanamente. Los grupos con los cuales trabajé hasta el momento me ayudaron a ganar una mayor flexibilidad a la hora de adaptarme a las particularidades de cada sector y aprender a manejar mi ansiedad al tratar con grupos que, a pesar de estar en extremos opuestos, comparten muchos rasgos en común, como son los grupos de niños que recién comienzan sus estudios y los de adultos mayores que también comienzan o que retoman sus estudios luego de mucho tiempo. Asimismo, rescato la posibilidad que tienen estos 'adultos mayores' de animarse a aprender nuevamente y la contención y apoyo que les brinda la Escuela.

Desde el punto de vista educativo, ha significado un lugar donde no sólo se enseña un idioma, sino que se apunta a educar al alumno integralmente, desde todo punto de vista. He aprendido a estar más atenta a las situaciones particulares por las que atraviesa cada uno e intentar tenderles una mano o al menos compartir mis inquietudes con sus padres para entender motivos y buscar estrategias alternativas de enseñanza, pero sobre todo de contención. Ha sido un lugar donde hemos podido compartir y reflexionar acerca de

situaciones grupales y sociales. Eso siempre contribuye al buen ambiente de la clase y enriquece el aprendizaje integral y multidimensional.

En conclusión, no tengo palabras más que de agradecimiento hacia nuestra Escuela de Lenguas por todo lo que me ha brindado hasta el día de hoy. En lo que a mí respecta, ansío seguir aprendiendo y poder contribuir con ella de igual manera que ella lo ha hecho conmigo.

María Carolina Moirano